



BOLETIN OFICIAL
DEL
PARLAMENTO DE NAVARRA

XI Legislatura

Pamplona, 5 de febrero de 2024

NÚM. 14

S U M A R I O

SERIE A:

Proyectos de Ley Foral:

—11-24/LEY-00001. Proyecto de Ley Foral de Presupuestos Generales de Navarra para el año 2024.
Enmiendas a la totalidad (Pág. 2).

**Serie A:
PROYECTOS DE LEY FORAL**

11-24/LEY-00001. Proyecto de Ley Foral de Presupuestos Generales de Navarra para el año 2024

ENMIENDAS A LA TOTALIDAD

En cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 149 del Reglamento de la Cámara, se ordena la publicación en el Boletín Oficial del Parlamento de Navarra de las enmiendas presentadas a la totalidad del proyecto de Ley Foral de Presupuestos Generales de Navarra para el año 2024, publicado en el Boletín Oficial de la Cámara número 8 de 23 de enero de 2024.

Pamplona, 31 de enero de 2024

El Presidente: Unai Hualde Iglesias

ENMIENDA NÚM. 1

FORMULADA POR EL G.P. UNIÓN DEL PUEBLO NAVARRO

Enmienda a la totalidad del proyecto de Ley Foral de Presupuestos Generales de Navarra, de devolución del proyecto.

Motivación: Los presupuestos de cualquier gobierno deben ser, como instrumento fundamental para el despliegue de la política fiscal, un ejercicio de búsqueda de diferentes equilibrios. Por un lado, para atender su triple función de asignación eficiente de recursos, redistribución en aras de la equidad y creación de un escenario favorable para el crecimiento y la estabilidad económica. De otra parte, para enfrentarse a las disyuntivas que siempre surgen entre diversos objetivos de corto, medio y largo plazo. La correcta atención a la necesidad de esos equilibrios es el mejor modo en que un gobierno puede contribuir al bienestar económico y social de las personas a las que ha de servir.

Por desgracia, ese no es, ni mucho menos, el caso del proyecto de los Presupuestos Generales de Navarra para el ejercicio 2024. Son unos presupuestos que empiezan mal, porque llegan con retraso sin que existan unas circunstancias excep-

cionales que lo justifiquen. La razón ha sido simplemente un mero cálculo político, que poco tiene que ver con las demandas de la ciudadanía. Así, el retraso de tres meses es resultado de la necesidad del gobierno de acompañar el proceso presupuestario a otros movimientos políticos relativos a sus pactos con EH Bildu, imprescindible socio externo del tripartito en el poder, entre los que se ha incluido la moción de censura a la alcaldesa de Pamplona y el apoyo del PSN al candidato de EH Bildu al Ayuntamiento de la capital navarra. Se añade que es todavía más criticable el retraso actual, puesto que se trata del mismo Gobierno de la pasada legislatura al que, dada su continuidad, habría que pedir que cumpliera con los tiempos ordinarios sin buscar subterfugios con los que ocultar sus cálculos tacticistas.

La falta de equilibrios a la que antes se aludía es evidente en el único factor en el que estos presupuestos se fijan: su carácter de proyecto expansivo. Son unos presupuestos que, tal como ocurriera en la pasada legislatura, insisten en incrementar los ingresos fiscales, en respuesta a la exigencia de EH Bildu de alcanzar un incremento de 3 puntos de la presión fiscal en esta legislatura. Siguen ahondando, por tanto, en la captura de más recursos. Lo hacen convirtiendo a esa mayor presión fiscal en un objetivo en sí mismo, cuando en todo caso habría que entenderla como una herramienta al servicio de unos objetivos claros de gestión eficiente de los recursos. Se pervierte así la que debiera ser una lógica sana de la presupuestación, es decir, la de una combinación eficiente de medidas impositivas y programas de gasto.

Lo sucedido en los cuatro años precedentes es prueba indiscutible de que el modelo propuesto está lejos de ser el que Navarra necesita. El Gobierno de la señora María Chivite contó en la pasada legislatura con más recursos que nunca en la historia del Gobierno de Navarra, gracias a

sus subidas impositivas y al efecto de la inflación. Aun así, ha sido incapaz de mejorar los servicios públicos. En el proceso, además, Navarra ha perdido competitividad fiscal y capacidad de atracción de inversión.

La lógica del incremento por el incremento presente en proyecto de los presupuestos para el año en curso responde únicamente a la intención de satisfacer las muy diversas demandas de los componentes y apoyos del gobierno para así garantizar la continuidad de este último. Es una lógica cortoplacista, que olvida que los presupuestos deben tener también una vocación de apuesta por el futuro.

De hecho, los presupuestos vuelven a olvidar las infraestructuras. Se requiere para esta tierra un mayor esfuerzo inversor en infraestructuras clave. Claramente, el Gobierno de Navarra no muestra compromiso con lo que entendemos como inversiones cruciales, específicamente el Canal de Navarra y el Tren de Alta Velocidad. Hay una total ausencia de voluntad política que se ve en la falta, por ejemplo, de un calendario de inversión y plazos para el Canal de Navarra, así como la inexistencia de un Acuerdo con el Gobierno de España que acelere los plazos y la inversión para el TAV.

Esto se debe a que, influenciados por otras obligaciones políticas, los partidos del Gobierno han provocado una desaceleración evidente en el desarrollo de ambos proyectos. Este retraso impide el progreso necesario para asegurar un mayor bienestar futuro en Navarra.

Los presupuestos tampoco cuidan las condiciones para el desarrollo de la economía productiva. Así, el Departamento de Industria y de Transición Ecológica y Digital Empresarial ve reducido su presupuesto en algo más del 14 %, algo sorprendente ante el creciente tamaño del presupuesto total. Esto sucede, además, en un entorno en que el sector público se inmiscuye más y más en la actividad privada, por ejemplo, condicionando la concesión de subvenciones con criterios que poco tienen que ver con la competitividad. Esta es una dinámica perversa, que puede hacer que las empresas más competitivas acaben renunciado a las subvenciones, de modo que Administración pública navarra termine subvencionando solo a las empresas menos competitivas y viables. Esa no es, desde luego, la forma adecuada para fomentar un tejido empresarial productivo, competitivo y capaz de generar más prosperidad. Al contrario, es una receta segura para la gestión ineficiente y dañina de los recursos públicos. Tampoco parece la mejor fórmula para movilizar

los fondos europeos hacia una mayor resiliencia y transformación del ámbito productivo.

En resumen, nos encontramos ante unos presupuestos más centrados en el reparto de recursos entre las demandas de prioridades de distintos socios gubernamentales cada vez menos cohesionados, y con tensiones crecientes por el mayor protagonismo de EH Bildu. Un mayor protagonismo a través de un acuerdo que el Gobierno de Navarra ha firmado con esta formación política. Un mal acuerdo presupuestario, que ni hace ganar bienestar a los navarros ni recupera la competitividad de Navarra. Al contrario, un acuerdo que seguirá erosionando ambas dimensiones por priorizar una agenda política enfocada en políticas divisivas.

Por todo ello, el Grupo Parlamentario de Unión del Pueblo Navarro presenta esta enmienda a la totalidad del Proyecto de Ley Foral Presupuestos Generales de Navarra para el ejercicio 2024.

ENMIENDA NÚM. 2

FORMULADA POR LA AGRUPACIÓN PARLAMENTARIA VOX NAVARRA

Enmienda a la totalidad: devolución del proyecto de Ley Foral de Presupuestos Generales de Navarra para el año 2024.

Motivación: Los Presupuestos Generales de Navarra para el año 2024 presentan características ficticias e irrealistas, careciendo por completo de una conexión con la realidad que vive la sociedad navarra. La elaboración de la ley de presupuestos, considerada la más significativa del año, no debería llevarse a cabo tarde y sin la participación de todos los agentes sociales y del resto de representantes de este Parlamento, especialmente cuando las proyecciones de crecimiento económico se encuentran considerablemente alejadas de la realidad y de las necesidades sociales.

La situación de España y, por tanto, de Navarra, es de extrema urgencia. No solo en términos políticos, sino también económicos y sociales para todas las familias, empresas y trabajadores. La productividad en España no crece y, mientras los distintos gobiernos endeudan a esta generación y a las siguientes, muchas familias navarras deben cuidar cada céntimo de su presupuesto para llegar a final de mes, asfixiadas por la política fiscal tanto del Gobierno de España como del gobierno regional.

Además, a la ruina económica se le unen las nefastas políticas que deben soportar los españoles, dictadas al azar de la Agenda 2030 por las élites globalistas, que están provocando la destrucción del sector agrícola y ganadero, el desmantelamiento del sector industrial y la depauperización de las familias españolas, con progresivamente menor poder adquisitivo y peores servicios públicos.

Estos presupuestos, tal y como reconoce el propio proyecto, se han elaborado en un contexto en el que las perspectivas económicas para Navarra no son nada favorables, y en el que hay que resaltar la caída del sector industrial. Este descenso ha restado dinamismo al crecimiento durante 2023 y, en base a estas circunstancias, se ha proyectado para 2024 un aumento del PIB ligeramente inferior al del año anterior y una desaceleración en la creación de empleo, en línea con las previsiones que se barajan para la economía nacional, con una inflación muy elevada y un aumento de los tipos de interés.

Es importante señalar que entre julio y septiembre de 2023 se ha registrado una retracción en el consumo de los hogares, posiblemente influenciada por unas perspectivas más sombrías e inciertas, influenciadas también por la incertidumbre política existente en nuestra región.

Algunos signos actuales del gasto privado, como las ventas en el comercio minorista a precios constantes, indican una desaceleración a partir de septiembre, en consonancia con las proyecciones de la Contabilidad Trimestral de Navarra. Otros indicadores, como las matriculaciones de automóviles, que también sirven como indicador del consumo doméstico, muestran una disminución en el segundo semestre. De manera similar, la confianza de los consumidores se ha estancado en la segunda mitad del año debido al deterioro de las expectativas económicas.

Lamentablemente, en la estadística de la Encuesta de Población Activa (EPA) se aprecia cómo, hoy en día, el número de trabajadores en este sector industrial ha caído hasta en 250.000 personas desde el año 2008. En el cuarto trimestre de 2008 había 3,076 millones de personas, frente a los 2,829 millones del cuarto trimestre de 2023. Del mismo modo, en los once primeros meses de 2023 las exportaciones de Navarra descienden un 4 % y las importaciones un 3,2 % con relación al mismo periodo del año anterior.

Por ello, podemos decir, sin lugar a duda, que son unos presupuestos derivados del gasto político ineficaz y que nos llevarán a más deuda y a la

ruina económica de nuestra región, elaborados por un Gobierno que asfixia cada vez más a los navarros con sus caprichos ideológicos.

El presupuesto refleja un organigrama gubernamental de tamaño desmedido, con un importe elevadísimo para sufragar altos cargos que deriva en unos impuestos más altos para el contribuyente navarro. Los navarros cada día tienen más presión fiscal, sirva a modo de ejemplo que un contribuyente sin hijos tendrá que abonar 231 € más que lo que pagaría en el País Vasco, o 391 € si la comparativa la realiza con Madrid, según los cálculos del Consejo de Economistas. Por lo que podemos afirmar con contundencia que Navarra es un territorio fiscal hostil para los contribuyentes que se sitúan en la horquilla comprendida entre los 16.000 y los 70.000 euros. Los salarios de 20.000 y 70.000 euros son los que más IRPF pagan de toda España.

Estamos en un escenario social en el que este Gobierno, al igual que el de la Nación, desarrolla un presupuesto destinado al despilfarro selectivo, sobre todo en gasto político e ideológico. De esta manera, son muchos los problemas que impiden a los navarros tener un horizonte de esperanza y prosperidad.

La delincuencia campa a sus anchas por culpa de la ocupación y la inmigración ilegales que, como observamos en estos presupuestos, no interesan a políticos, que viven de espaldas a los problemas reales de los navarros y convierten a los pueblos y comarcas en lugares que ya no son seguros.

Esto obliga a que los presupuestos se realicen con una planificación a medio plazo para preservar la sostenibilidad de las finanzas públicas, siempre dentro del equilibrio social y teniendo muy presente los principios rectores de nuestra Constitución Española, donde los poderes públicos aseguran la protección social, económica y jurídica de la familia, y donde la Administración debe de proveer unas condiciones favorables para el progreso social y económico con una distribución de la renta regional equitativa, siempre encaminada a políticas de estabilidad económica enfocadas al pleno empleo.

Sin embargo, de este proyecto de ley de presupuestos se deduce que entre los objetivos del gobierno Navarra no está reformar el sector público para hacerlo más acorde a las necesidades de prudencia y equilibrio presupuestario, sino mantener los numerosos organismos, consejos y entidades varias que en nada mejoran nuestra calidad de vida, sino que nutren un Estado de bienestar

para los políticos que se sufraga con el dinero de todos.

En definitiva, esta Administración debe adecuar el presupuesto al principio de estabilidad presupuestaria. Es necesario e imprescindible que la Comunidad Foral de Navarra trabaje por ser un eje vertebrador de inversión industrial como pilar del desarrollo económico. Sin embargo, tenemos un presupuesto orientado a las políticas de gasto y despilfarro político que no están enfocadas a reforzar la economía de las familias.

En este sentido, se puede citar del presupuesto que en este 2024 se aumenta un 8,34 % el Gasto Social, que supone un 54,40 % del total del Presupuesto de gastos. Es decir, 3.457,45 millones de euros que, en realidad, en su mayoría están destinadas a gasto ideológico, pero no social.

Un ejemplo claro de ello es el Instituto Navarro de la Igualdad, que recoge un programa por importe 6.569.284 euros, o los 3.575.552 euros para el proyecto de Acogida y acompañamiento de personas migrantes, o el 1.488.687 euros para programas de mejora de la convivencia intercultural, y todas las partidas presupuestarias transversales en políticas ideológicas que no revierten nada en el bienestar de los navarros.

Un presupuesto en el que el gasto en el Instituto Navarro para la Igualdad, en Políticas Migratorias y en el Instituto del Euskera suma más de 24 millones de euros y en el que para Desarrollo al comercio y al consumo se destinan 4 millones escasos, no puede calificarse como social ni que sea en beneficio de los navarros.

Si nos fijamos en las cifras de desempleo de Navarra, vemos que el porcentaje de paro asciende al 9,3 % de la población activa, en un contexto en el que la inflación hace que cada día las familias navarras tengan más dificultades para llegar a fin de mes.

Y en partidas tan importantes como el fomento del empleo o en Industria y energía se invierte para este 2024 un 10,19 % y un 31,98 % menos, respectivamente. El fomento del empleo debe de ser una prioridad para Navarra, y el destinar un 1,06 % es insuficiente.

Tal y como dispone el propio texto del Proyecto de Presupuestos de Navarra, «El VAB industrial ha crecido un 0,8 % de promedio hasta el tercer trimestre de 2023, un dato muy inferior al que nos tiene acostumbrado este sector y que refleja la delicada situación que atraviesa la industria».

La industria en nuestra región atraviesa una situación de incertidumbre, por eso hay que poner todos nuestros esfuerzos en conseguir un presupuesto que proteja los sectores que mueven nuestra economía y generan empleo.

«El ritmo de creación de empleo se ha ido, además, ralentizando a lo largo del año, y si 2023 arrancaba con un aumento interanual de 0,6%, en el tercer trimestre esa tasa se ha reducido hasta un 0,3 %. De hecho, la actividad industrial tiene ahora menos puestos de trabajo que antes de la pandemia». Este hecho debería ser el que centre todas las bases de nuestras políticas, olvidándonos absolutamente de todo lo innecesario y destructivo del gasto ideológico.

El índice de producción industrial ha caído un 3,3 % hasta el mes de octubre, con un descenso especialmente acusado en la rama energética (-15,1 %). La producción de bienes intermedios ha disminuido un 5,7 % en ese periodo y, la de bienes de consumo, un 0,4 %.

Navarra ha perdido la confianza de los empresarios industriales, tanto por la poca inversión y apoyo al sector, como con la complejidad e inestabilidad política existente con acuerdos y pactos políticos que solo miran por el bienestar político y no por el desarrollo económico. Desde el 2020 han desaparecido más de 2.100 empresas; y el sector industrial sigue destruyéndose y pierde un 1,8 % de las compañías navarras.

En las regiones donde la ciudadanía española nos ha confiado responsabilidades gubernamentales, Vox ha tomado la decisión de suprimir el gasto destinado a subvenciones a sindicatos, como parte de una iniciativa más amplia que aboga por la eliminación de todas las subvenciones y ayudas a partidos políticos y sindicatos. Esta medida se está implementando activamente en diversas regiones y municipios de España, como Castilla y León, Murcia o Valencia.

Estos esfuerzos presupuestarios deberían ir encaminados a revertir los condicionantes del mercado laboral y las políticas que lo regulan que no hacen sino situarnos a la cola de desempleo a nivel europeo.

Por otro lado, son unos presupuestos que han olvidado al sector agrícola y ganadero en Navarra, donde el escenario viene influenciado por el fuerte incremento de los costes de producción y en el que la presión de la inflación recae luego sobre productos básicos para todas las familias. Lo realmente importante es apoyar a un sector que nos da de comer todos los días y ayudarles a ser más competitivos. Los productos que más se encare-

cieron durante 2023 son los alimentos, con una inflación del 12,2 %, y esta presión no parece que se rebaje.

Las políticas de la Agenda 2030 han penetrado hasta nuestra región como una herramienta de adoctrinamiento, impuesta por entidades supranacionales con la capacidad de transformar la legislación, mediante lo que, en apariencia, son únicamente recomendaciones. La Agenda 2030 no busca proteger los intereses de los navarros, sino, más bien, representa una meticulosa planificación para socavar la soberanía nacional, la economía y el tejido socioeconómico y cultural de las naciones.

No son los presupuestos que necesitan las familias, las empresas y los jóvenes navarros. Muy al contrario, son cuentas al servicio de la propaganda del gobierno regional de la presidenta María Chivite, que continúa la senda del endeudamiento económico, el desprecio a los navarros honrados que contribuyen con su trabajo, con su consumo y con su patrimonio al sostenimiento de una estructura que es, de forma creciente, desmedida, abusiva e ineficiente.

En definitiva, se trata de un proyecto de ley de presupuestos muy expansivo en el gasto con el objetivo de «seguir avanzando hacia la consecución del blindaje de los servicios y prestaciones fundamentales ligadas al Estado del Bienestar», pero no de los navarros, sino, como se ha mencionado, de los políticos y de los acuerdos ocultos con determinados partidos políticos para seguir manteniendo sillones, tanto en Navarra como en el Gobierno nacional. Un presupuesto que ahonda en la ruina, en el derroche, en la irresponsabilidad y en el empobrecimiento de las familias de Navarra.

Unos presupuestos que no contribuyen a resolver los problemas actuales que tienen los navarros ni a solucionar los problemas futuros a los que se van a enfrentar las familias de la región. Navarra sufre la falta de unas infraestructuras dignas de tal nombre, la ausencia de oportunidades para formar una familia, los efectos de la desindustrialización emprendida por el Gobierno de Chivite y la estigmatización del modo de vida rural.

Y todos estos motivos son de por sí suficientes para devolver el proyecto de ley, entendemos que es importante presentar una enmienda a la totalidad porque los navarros volverán a sufrir unos presupuestos confiscatorios que no atienden a los principios ni de prudencia, ni compromiso, ni responsabilidad.

Contra estos presupuestos y esta política económica, la Agrupación Parlamentaria Vox en Navarra propone un cambio radical de modelo que permita identificar, evaluar y justificar cada una de las actividades presupuestadas, teniendo en cuenta los niveles mínimos de coste, medios y esfuerzo de cada unidad necesarios para ejecutar cada una. De tal forma, se evitarán programas obsoletos o partidas poco productivas, la ejecución será más sencilla y ágil y el remanente de tesorería estará más sujeto a control.

Por todo ello, la Agrupación de Vox en el Parlamento de Navarra presenta la siguiente enmienda a la totalidad al proyecto de Ley de Presupuestos Generales de Navarra para 2024, por la que se postula su devolución al gobierno regional, de quien procede la iniciativa.

ENMIENDA NÚM. 3

FORMULADA POR EL G.P. PARTIDO POPULAR DE NAVARRA

Enmienda a la totalidad: devolución del proyecto de Ley Foral de Presupuestos Generales de Navarra.

Los presupuestos que inician una legislatura muestran las prioridades e intenciones del Gobierno en las diferentes materias que les afectan.

Deberían ser ambiciosos, sin embargo, vemos en estos presupuestos un documento continuista, y que, por lo tanto, va a seguir ahondando las brechas y deficiencias que nos encontramos en la actualidad.

La situación de Navarra demanda una respuesta política audaz y comprometida, especialmente en el ámbito social, económico y educativo.

Uno de los ejes fundamentales del Estado de Bienestar es, sin duda, la Sanidad. Sin embargo, este gobierno autodenominado progresista ha llevado la situación de la sanidad navarra al límite y no creemos que estos presupuestos vayan a resolver una situación que ya se está tornando de insostenible.

La Atención Primaria tiene unas listas de espera inaceptables para Navarra. Somos una comunidad con un nivel de renta por encima de la media y la mayor presión fiscal de España. Debería haber una mínima correspondencia entre los altos impuestos que pagamos y los servicios públicos que percibimos, pero, lamentablemente, no es así.

Se podría aducir que el problema es presupuestario pero la Cámara de Comptos ya se ha manifestado al respecto y ha dejado claro que el

problema de la sanidad navarra no es de financiación, sino de gestión.

Así lo pide el personal sanitario, se necesitan medidas organizativas, valientes y sensatas. Ya que los recursos son limitados y las necesidades ilimitadas, por ello, es importante ejecutar el presupuesto con eficiencia y eficacia.

La sanidad navarra vive una situación convulsa. Huelgas del personal sanitario, guardias de especialistas sin cubrir en hospitales de Estella y Tudela, Atención Primaria saturada, ausencia de pediatras en Centros de Salud, listas de espera nunca vistas. Y el Gobierno de Navarra sigue sin poder solventar esta situación ni con el elevado gasto en conciertos tan criticado por ellos en ejercicios anteriores.

La educación, lamentablemente, no está en una situación mejor. Los resultados del último informe PISA revelan una preocupante realidad en la educación navarra. A pesar de contar con recursos, la calidad educativa no se traduce en un futuro promisorio para nuestros jóvenes. Es imperativo abordar estas deficiencias y diseñar políticas que fomenten la excelencia académica.

Al comparar las diferencias de puntuación en una década (2022 frente a 2012) se observa que Navarra ha caído por encima de la media de la OCDE y de España. De hecho, ha sido la segunda comunidad autónoma que más puntuación ha perdido en ciencias, la primera en matemáticas y la tercera en lectura.

Contrariamente a los mantras repetidos por el Gobierno de Navarra, la realidad socioeconómica de la comunidad tampoco refleja el crecimiento del que presumen. La pobreza y la desprotección han aumentado, siendo la comunidad en la que más ha crecido la tasa de pobreza y exclusión social desde 2008, con un 14,5 % de la población navarra en esta situación.

En el año 2022 aumentó el número de personas con dificultades para llegar a fin de mes en Navarra. Los datos arrojan que 260.366 personas tuvieron en 2022 algún tipo de dificultad para llegar a fin de mes, lo que supone un 39,5 % de la población. Si se compara con los datos del año anterior, fueron 31.503 ciudadanos más los que se enfrentaron a esta situación.

Y, mientras tanto, vemos que el Gobierno no se está preocupando lo suficiente porque estas personas encuentren un trabajo de calidad y tengan un futuro y una estabilidad en la Comunidad.

Seguimos perdiendo competitividad en materia de empleo. Navarra ha pasado de ser la comunidad con una menor tasa de paro a situarse en

sexta posición, por detrás del País Vasco, Cantabria, Aragón, Cataluña y Galicia.

Sin embargo, vemos como aumentan un 5,4 % el presupuesto de Euskarabidea, que incrementa un 12,64 % la partida para fomentar el uso del euskera en los medios de comunicación. El otro gran incremento va para las ayudas a la enseñanza del euskera en adultos, a la que le dan 2.500.000 millones de euros. Sabiendo que la penetración de la lengua en la calle entre adultos no llega al 10% y que cada año es menor.

Con este tipo de aumentos en las partidas, sentimos que estos presupuestos están cada día más alejados de las necesidades reales que tienen los navarros y navarra.

Nos encontramos, además, con un aumento injustificado de empresas públicas, y de su financiación. Con el único interés y objetivo de la colocación interesada de los partidos que ostentan el Gobierno. Ya que estas empresas, lejos de cumplir el objetivo de las entidades públicas, suplir una necesidad que el mercado no es capaz de abordar por su coste o por la escasez de mercado, vemos que algunas de ellas se encuentran realizando una competencia desleal a empresas de nuestra Comunidad.

Al mismo tiempo, la falta de ambición y de financiación en infraestructuras claves para la comunidad evidencian el escaso compromiso del Gobierno con el desarrollo de nuestra tierra.

Estos presupuestos se olvidan totalmente del desarrollo de la Ribera de Navarra al infra presupuestar una obra clave para esta tierra. La financiación de Canasa que depende un 40 % del Ejecutivo navarro poco podrá hacer de la segunda fase del Canal de Navarra con los 3 millones de euros que ha destinado el Gobierno para esta infraestructura.

Algo similar ocurre con el Tren de Altas prestaciones (TAV), infraestructura vital para hacer de Navarra una puerta de entrada a Europa.

Ante este escenario, creemos que los presupuestos deben centrarse en impulsar la industria, proteger a la sociedad, incentivar la creación de empleo y fortalecer las infraestructuras de Navarra. Y alejarse de los intereses partidistas, la politización de las políticas y el reparto de poder a través de los presupuestos y la financiación pública.

Si los presupuestos de Navarra se abordan desde una perspectiva eficiente conseguiremos que se genere empleo y que se estimule la economía. Haciendo una comunidad más competitiva conectada con el resto de España.

En el capítulo de la financiación creemos que la presión fiscal elevada a la que está sometida Navarra actúa como un obstáculo para la creación y retención de empresas, haciendo que se produzca la deslocalización. Esto repercute también en el futuro de nuestros jóvenes que se forman aquí y se marchan a otros destinos más atractivos para desarrollar su vida personal y profesional.

Para fomentar un entorno empresarial próspero, es esencial encontrar un equilibrio que permita la recaudación necesaria para financiar servicios públicos esenciales, al tiempo que se proporcionan incentivos para el crecimiento y la permanencia de las empresas.

Por ello, estamos radicalmente en contra de la presión fiscal a la que el Partido Socialista y sus socios están sometiendo a la ciudadanía navarra y a quienes crean empleo. Creemos que una política impositiva excesiva obstaculiza el crecimiento económico y desincentiva la inversión, elementos cruciales para el desarrollo.

El último índice autonómico de competitividad fiscal de 2022 elaborado por la Fundación para el avance de la libertad y la Tax Foundation sitúa a la Comunidad Foral de Navarra en el puesto 11 de 19. Muy lejos de las regiones que un año más siguen encontrándose a la cabeza de este capítulo como son Madrid y las tres provincias vascas. Navarra desde 2017 destaca por el enorme retroceso en competitividad fiscal. Lo mismo pasa con el IRPF, los mínimos personales y familiares se mantienen entre un 50 %, por debajo de las tres diputaciones vascas y por debajo de los mínimos de las comunidades de régimen común.

Actualmente Navarra tiene el octavo tipo impositivo del IRPF más alto de toda Europa solo 0,3 puntos por debajo del de Suecia.

Por estos motivos no compartimos la filosofía de la izquierda de que más recaudación hace

mejores servicios. Se necesita una buena financiación, pero es aún más importante saber hacer una buena gestión de los fondos.

Lo que está haciendo el Gobierno es atacar y dejar en desventaja a la sociedad navarra. Uno de los motivos de que Navarra tenga el IRPF menos competitivo de todas las comunidades se debe a que tienen que hacer frente a una estructura de Gobierno faraónica, con más departamentos de los necesarios y duplicidades para un reparto de poder entre todos los partidos del Gobierno.

Somos conscientes de que el actual ejecutivo no va a ser capaz de presentar los presupuestos que necesita Navarra porque es tremendamente dependiente de nacionalistas, populistas y la izquierda abertzale.

Algunos de estos partidos no creen en las infraestructuras que necesita nuestra tierra para su desarrollo, abogan por la imposición como forma de hacer política y entienden que la presión fiscal elevada es la única vía de financiación.

En resumen, los presupuestos que se han presentado no responden a las necesidades de la Comunidad Foral de Navarra. Creemos que no están basados en los principios de eficiencia, transparencia y rendición de cuentas. No ponen sobre la mesa medidas para optimizar la administración pública y garantizar que los recursos se utilicen de manera efectiva en beneficio de todos los ciudadanos. Y no adquieren un compromiso renovado hacia la excelencia educativa, el desarrollo económico sostenible y una gestión fiscal prudente.

Por todo lo mencionado anteriormente, el Grupo Parlamentario del Partido Popular de Navarra presenta una enmienda a la totalidad al proyecto de Ley Foral de Presupuestos Generales de Navarra para el ejercicio de 2024.